



CONFIDENCIAL

el fanzine del "Club de Lectura de Novel·la Negra" de la Biblioteca la Bòbila

58



AUTOMOBIL I NOVEL·LA NEGRA

BIBLIOTECA LA BÒBILA

L'Hospitalet / Esplugues

- Coleman, Reed Farrel. **Cuadrado perfecto**. Murcia: Nausicaä, 2006 (Crímen)

“Lo que aquellos chicos habían incendiado para tostar sus chucherías de comer no era un Porsche 911. Era un Plymouth Fury, por el amor de Dios. Probablemente, la Chrysler quebraría al año siguiente y el coche no valdría nada. Toma el dinero del seguro y corre.”

“—Quedas advertido—zumbó en mi oído una voz desconocida de hombre—. La próxima vez no será el coche.”



- Ellroy, James. **Réquiem por Brown**. Barcelona: Ed. B, 1996 (VIB; 29/8)

“Yo me aprovechaba de la situación: mi mesa estaba llena de órdenes de recuperación de coches de todas las marcas y modelos, desde un Datsun sedán a un Eldorado Ragtop, y en un territorio que iba de Watts a Paicoma”.

“Me metí en el garaje. Pensaba que estaría oscuro, pero el sol de la mañana se reflejaba en las ventanas de los apartamentos adyacentes, dando bastante luz. Cuando reconocí el CTL 412, que era el tercer coche de la derecha, me eché a reír. Cal Myers se iba a cagar. Leotis McCarver era sin duda negro, pero su coche era un carro inmundito al que había hecho una serie de reformas en la carrocería y había pintado con color verde lima y con unas llamas en naranja y amarillo que cubrían el capó y se extendían hacia atrás por los lados del coche. Unas letras negras esmaltadas sobre el guardabarros posterior anunciaban que se trataba del “Coche Dragón”. Saqué la llave maestra y lo abrí. El interior era igual de esotérico; llevaba un peludo tapizado a rayas blancas y negras, unos dados rosas de pana colgando del espejo retrovisor y el pedal del acelerador de color naranja con forma de pie. Todo este vestuario tuvo que haberle costado una fortuna al amigo Leotis.”



- Izzo, Jean-Claude. **Chourmo**. Tres Cantos: Akal, 2004 (Akal literaria; 44)

“Pasada la primera gran curva, el safrane se salió de su carril para intentar adelantarme. Tenían prisa. Vi asomar el morro del coche a la altura de mi ventanilla trasera. Y aparecer el brazo de Narni. Con un arma en el extremo. Reduje a cuarta. Iba casi a cien y entré en la curva siguiente con mucha dificultad. Ellos también.”

- Martin, Andreu; Carles Quílez. **Cop a la Virreina**. Barcelona: Rosa dels Vents, 2004

“Anaven en un cotxe K, Renault 11 de color vermell esmorteït, circulant per la carretera que voreja la costa, en direcció a Barcelona. En Chinchilla era el que conduïa i parlava.”

- Hurley, Graham. **La confidente**. Barcelona: Roca, 2005 (Puzzle: Policiaca; 65)

“Faraday hojeó el informe. Al llegar a la tercera página ya había perdido la cuenta de los BMW que habían robado o desvalijado en el enorme aparcamiento público de la zona.”

- Pelecanos, George. **Revolución en las calles**. Barcelona: Ed. B, 2005 (Bolsillo zeta: Thriller; 2603/1)

“Buzz Stewart llenó el depósito del DeSoto Fireflite del 57, un sedán rojo y blanco de dos toneladas. Un cigarrillo colgaba de sus labios mientras lo hacía; se suponía que no debía fumar cerca de la gasolina, pero no había nadie lo suficientemente grande para decirle que no lo hiciera, ni siquiera su jefe.”

- Connelly, Michael. **Pasaje al paraíso**. Barcelona: Ed. B, 1998 (La trama)

“Al acercarse al Rolls todos aminoraron el paso, como si lo que contenía pudiera ser contagioso. El coche estaba aparcado de cara al norte, con la trasera a la vista de los espectadores situados en los niveles superiores del Bowl. Bosch volvió a considerar la situación.”



- Schlink, Bernhard; Walter Popp. **La justicia de Selb**. Barcelona: Anagrama, 2003 (Panorama de narrativas; 538)

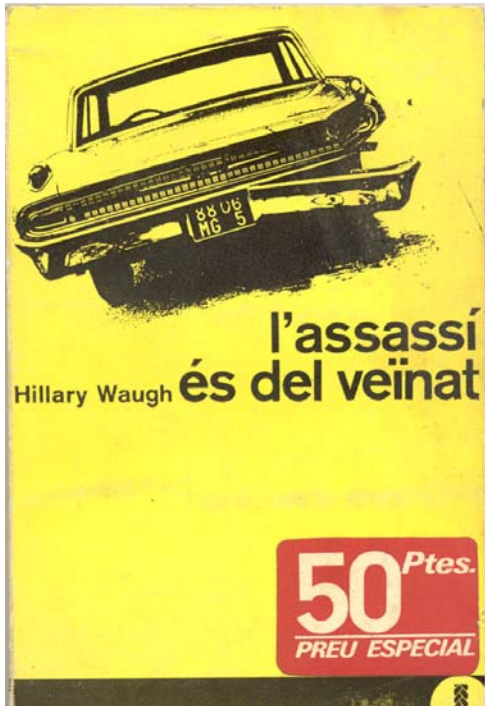
“La matrícula que tenía el Citroën del viejo Schmalz había sido asignada cinco años antes a un funcionario de correos de Heidelberg para un Volkswagen escarabajo. De su desguazado predecesor procedía presumiblemente la matrícula que yo había visto.”

- Hammett, Dashiell. **Sólo te ahorcan una vez**. Barcelona: Seix Barral, 2005 (Biblioteca Formentor)

“En Main Street sonaron un disparo de rifle y una serie de pistolazos. El Vauxhall color crema surgió de la nada y paró en la acera, a dos pasos de la puerta. Sin sombrero y con la camisa abierta para dejar al aire el orificio de la bala que tenía debajo de la clavícula, Larry Ormsby salió del coche dando tumbos y atravesó la puerta que Steve abrió.”

“Yendo a pie no podían atizarle a una o dos manzanas de los juzgados. Pero al girar la esquina se encontraron con el coche de Chrostwaite con el motor en marcha. Con eso se quitaban de encima el problema de la huida. Se metieron en el coche y se fueron tras

Newhouse. Supongo que habían planeado dispararle..., pero cruzó Clay Street con la vista fija en el billete falsificado que llevaba en la mano, lo cual les proporcionó una oportunidad de oro. Se le echaron encima con el coche. Sabían que era una muerte segura... Si no lo mataban con el atropello, el corazón desgastado haría el resto. Luego abandonaron el coche y regresaron aquí.”



▪ Coyote, Leo. **Perro flaco**. Córdoba: Almuzara, 2005 (Tapa Negra)

“Jacinto Rocamora cogió el Mercedes de color negro que estaba mal aparcado encima de la acera. Se había comprado ese automóvil porque: “Un tío que lleva una mierda de coche es una mierda de tío”, decía sentenciando con uno de sus axiomas preferidos. Pagó las dos primeras letras, pero no las cinco siguientes”.

▪ Heinichen, Veit. **Muerte en lista de espera**. Madrid: Siruela, 2005 (Siruela / Policiaca)

“Frenó bruscamente e intentó esquivar al otro coche. No tenía la menor posibilidad. Rasparon ruidosamente a lo largo al Lancia que los precedía. Y detrás escucharon el chirrido de las ruedas y el sordo estruendo de la chapa al chocar.

Miraporte saltó del coche mientras quitaba el seguro a la metralleta, y se puso a cubierto detrás de la aleta. Laurenti se arrodilló detrás de la puerta entreabierta empujando la Beretta con ambas manos. La misma imagen ofrecían una treintena de funcionarios más. Limusinas atravesadas. Niebla espesa en la que brillaban las luces azules. Segundos de silencio sepulcral. No se veía nada.”

▪ Bogosian, Eric. **En el punto de mira**. Barcelona: Umbriel, 2002

“Danny, cubierto por una pátina de sudor, se encontró junto a un Crown Victoria con la palabra POLICÍA grabada en el costado. Uno de los agentes le empujó y Danny se dejó caer en el asiento trasero del coche patrulla, con las muñecas esposadas a la espalda. Sintió de pronto una gran compasión por todos los “presuntos delincuentes” que había visto siendo arrojados a los asientos traseros de los coches patrulla en los programas en vivo sobre actuaciones policiales.”

▪ Evanovich, Janet. **Qué vida ésta**. Madrid: Suma, 2005

“Oí un chirrido de unas llantas y el motor de un coche poniéndose en marcha. Darrow, pensé. Que viene por mí. Me volví a mirar y vi que no era Darrow quien me seguía. Era el coche plateado. Un Buick LeSabre. Y mi madre iba al volante. Se lanzó sin contemplaciones sobre el conejo. Éste salió volando por los aires, en una explosión de piel falsa, y aterrizó convertido en bulto informe a un lado de la calzada. El coche que conducía Darrow se paró junto al conejo. Darrow y el otro tipo con máscara se apearon, recogieron al conejo, lo metieron en el asiento trasero y se fueron.

Mi madre se había detenido a unos centímetros de mí. Cojeé hasta el coche, ella abrió la puerta y me subí.

—Santa María, Madre de Dios —dijo—. Te estaban persiguiendo Richard Nixon, Bill Clinton y un conejo.”

▪ Márkaris, Petros. **Noticias de la noche**. Barcelona: Ed B, 2000 (Afluentes)

“Los limpiaparabrisas de mi Mirafiori están estropeados y funcionan muy lentamente. Pero cuando barren una oleada de agua e invierten el movimiento, el parabrisas ya está inundado. Casi me quedo ciego intentando mantener la distancia del coche que se arrastra delante, y por poco paso de largo la casa. Estoy a punto de dejarla atrás cuando veo el coche patrulla que está aparcado en la puerta y freno en seco.”

▪ Grafton, Sue. **Q de quién**. Barcelona: Tusquets, 2003 (Andanzas; 111)

“Dolan me recogió a las diez en su Chevrolet del 79, Stacey iba en el asiento trasero. Tras aparcar en la acera con un derroche de profesionalidad, bajó del vehículo. Llevaba una camisa azul oscuro y unos tejanos raídos. Por fuera, el Chevy estaba hecho un asco. La pintura, antaño marrón, se había gastado y ahora tenía la textura y el color de una chocolatina caducada. El parachoques trasero estaba torcido, el guardabarros posterior izquierdo se veía abollado y la gran concavidad que adornaba la portezuela del copiloto hacía casi imposible utilizarla. Conseguí abrirla a base de tirones acompañados de chirriantes protestas metálicas. Cuando por fin pude sentarme hube de dar más tirones, esta vez para cerrarla. Dolan rodeó el coche, cerró la puerta de un empujón y la selló con un caderazo.”

▪ Connolly, John. **Perfil asesino**. Barcelona: Tusquets, 2005 (Andanzas; 569)

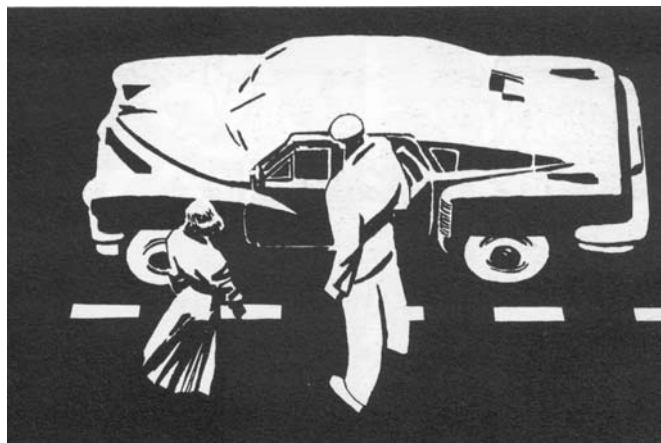
“En Waterville aparqué frente a las galerías Ames y esperé. Transcurrió casi una hora hasta que apareció el Lexus negro, que dobló por la calle mayor y estacionó en el otro extremo. Vi que Ángel se apeaba y se dirigía como si tal cosa hacia la esquina de Main con Temple. Tras comprobar que la calle estaba despejada, entró en el aparcamiento trasero del edificio de la Hermandad por el lado contiguo al restaurante chino Human Legends. Cerré el Mustang con llave, me reuní con Louis y, juntos, bajamos por Temple para encontrarnos con Ángel. De pie en la penumbra, nos entregó un par de guantes a cada uno. Él ya se los había puesto y sujetaba el picaporte de la puerta recién abierta.”



AUTOMOBIL | NOVELA LA NEGRA

▪ Bruen, Ken. **Maderos**. Salamanca: Tropismos, 2005 (Tropismos Negro)

—Hay información.
 —¿Qué?
 —Sobre el coche.
 —Cuéntame.
 —Un coche amarillo.
 —De esos hay muchos.
 —Hay testigos que dicen que parecía deliberado.
 —¿Deliberado?
 —Los policías interrogaron a los testigos, pero se olvidaron de uno. Un crío de once años, colecciona matrículas. No consiguió los números completos, pero vio una pegatina.
 Hizo una pausa y luego:
 —Tenía las letras CLFD.
 —¡Clifden!
 Se levantó, hizo un gesto con la cabeza para insistir en la tormenta que se aproximaba y dijo:
 —Dios está enormemente descontento.



▪ Vichi, Marco. **El comisario Bordelli**. Salamanca: Tropismos, 2004

—“Perdone, ¿cuándo les prestó el coche? —preguntó Bordelli. Salvetti le miró como si fuese la primera vez.
 —¿Cómo dice?
 —El coche... ¿cuándo se lo prestó a los Morozzi?
 —¡Y yo qué sé! ¡Querían ir de excursión a las colinas esos dos fanfarrones! ¡Fíate de los amigos... un arañazo de doscientas mil! ¡Inútiles! ¿Pero sabe cuánto cuesta un cochecito como éste?”

▪ Crais, Robert. **El último detective**. Barcelona: Ed. B, 2003 (La trama)

“No sin esfuerzo metí el coche en una plaza ajustada situada a media manzana de distancia y recorrí aquel trecho por la acera. El chofer de la limusina estaba leyendo una revista, sentado al volante, con las ventanillas subidas y el motor en marcha. También había dos tipos fumando en un Mercury Marquis aparcado al otro lado de la

calle, delante del coche de Gittamon. Eran hombres corpulentos de cuarenta y muchos años, de tez rojiza, con el pelo corto y la expresión impasible de quien está acostumbrado a estar en mal sitio en mal momento sin que le importe demasiado. Me observaron como si fueran policías.”

▪ Leonard, Elmore. **Un tipo implacable**. Madrid: Alianza, 2006 (Alianza literaria)

“El Georgian era el hotel más grande que Louly había visto en la vida. Mientras se dirigía hacia allí, en su Ford, pensó que esos ladrones de bancos sabían lo que era la buena vida. Aparcó en la puerta y un hombre negro vestido con un uniforme verde, con botones dorados y gorra de visera, rodeó el coche para abrirle la puerta; entonces vio que Joe Young despedía al portero, subía al coche y le decía:
 —¡Qué coño! Lo has robado, ¿verdad? ¿Cuántos años tienes para ir por ahí robando coches?”

▪ Cain, James M. **El carter sempre truca dues vegades**. Barcelona: Ed. 62, 1981 (Seleccions de la Cua de Palla; 2)

“Haviem anat a nedar un parell de milles més amunt de Santa Barbara i per aquella banda hi havia un hospital. Vaig encaçar un camió on podia llegir-se “Toqueu el clàxon i passeu”. Vaig tocar-lo, però el camió no es va moure del mig de la carretera. No podia passar-lo per l'esquerra, perquè s'atansava tota una filera de cotxes. Vaig desviar-me cap a la dreta i vaig accelerar. Cora xisclà. No havia vist la paret del desguàs. Vaig sentir un cop violent i després vaig perdre el món de vista.”

▪ Árbol, Víctor del. **El peso de los muertos**. Madrid: Castalia, 2006

“El aire que entraba por la ventanilla del coche la molestaba. Cuando quiso subir la ventanilla se dio cuenta de que la manivela estaba atascada. Entretenida intentando desatascarla no vio la curva que se recortaba sobre la pendiente hasta que fue demasiado tarde. Las ruedas desgastadas perdieron adherencia y el freno no respondió. Sintió un golpe seco, como si chocase contra la piedra, luego las esquirlas del cristal roto de sus gafas clavadas en la cara, y que salía despedida al vacío a través de la ventanilla del coche. Todo en una milésima de segundo. El latigazo de la cicatriz en su lado derecho fue instantáneo, como si *el moro* volviese a cortarla con la botella rota en ese preciso momento.”

▪ Bard, Patrick. **La frontera**. Barcelona: Grijalbo, 2004 (Grijalbo intriga)

“En el maletero del mencionado Chrysler, se hallaron sus efectos personales, junto con diversos documentos. El hombre que iba al volante en el momento de producirse el atentado no coincide con las señas del periodista madrileño.”

HORARI

Matins (excepte juliol i agost):
 dimecres, dijous i dissabte
 de 10 a 13,30 h
 Tardes: de dilluns a divendres
 de 15,30 a 20,30 h.



BIBLIOTECA LA BÒBILA

Plaça de la Bòbila, 1
 08906 L'HOSPITALET
 Tel. 934 80 74 38
 Fax 934 38 76 67

E-mail b.hospitalet.lb@diba.cat
www.bobila-biblio.tk



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
 Barcelona
 xarxa de municipis

Àrea de Cultura
 Servei de Biblioteques

